

# Oteando el futuro

*Alberto Toutin ssc*  
*Superior General*

**INFO SSCC Hermanos No 167 – 1º de julio de 2022**

Queridos hermanos:

Un fraternal saludo desde Roma.

Junto al gobierno general de las hermanas hemos tenido nuestra sesión anual de estudio en casa de las religiosas esclavas del Sagrado Corazón, en Torricella in Sabina (20 al 23 de junio).

El tema de nuestro encuentro fue la sinodalidad. Es decir, profundizar nuestro ejercicio de la autoridad y de animación como Gobiernos Generales desde esta clave. Uno de los temas que apareció con fuerza fue el liderar futuro con presente. En otros términos, contar con una visión de futuro e ir dando pasos desde ya en el presente. Tema que apareció también en el Consejo General Ampliado online que acabamos de realizar (14 al 17 de junio). El hondo deseo de cambio, de conversión del corazón y de conversión pastoral de nuestras obras y presencias, requiere el contar con una visión de futuro inspiradora que muestre hacia dónde queremos ir.



Sabemos por experiencia que los tiempos que vivimos son rápidos, inciertos. Que nuestras planificaciones a mediano plazo requieren de parte nuestra una gran capacidad de flexibilidad y de adaptación a los acontecimientos del presente.

En ese contexto han resonando con mucha fuerza las lecturas del ciclo del profeta Elías. Su tiempo no fue tampoco fácil. Vive en carne propia la sequía y el hambre que azotan a la tierra de Israel; encuentra la adversidad de parte del rey Ajab y de su esposa Jezabel. Lo llaman "el azote de Israel" (1 Re 18,17); se ve abatido por la persecución que ordenó contra él Jezabel. Y exhausto, el profeta pide a Dios su muerte: "¡Basta ya, Yahveh! Toma mi vida que no soy mejor que mis padres" (1 Re 19,5). A pesar de todo, Elías mantiene a Dios como el tú de su lamentación. Por lo mismo, se deja sorprender por Dios que no se cansa de ofrecer caminos de futuro a Israel. Ésa es su confesión de esperanza. Pase lo que pase, y por oscuros que sean los tiempos y por adversas que sean las circunstancias, Dios se

ofrece como futuro para el profeta y para su pueblo. Pero ese futuro requiere ser buscado, discernido y acogido. El profeta lo expresa poniéndose en camino al monte Carmelo, junto a su siervo, para encontrarse con su Dios. Allí en la cima, "se encorvó hacia la tierra, poniendo su rostro entre las rodillas" (1 Re 18,42).

La experiencia del Dios de Israel, sediento de futuro para su pueblo, es la que hace a Elías enviar a su siervo 7 veces a otear el mar, para ver si hay signos de la tan esperada lluvia. A Elías lo habita la misma pasión de futuro que tiene Dios. Por eso, ya en la pequeña nube que emerge en horizonte, Elías intuye ya ese otro futuro la tan esperada lluvia y en ella, ese otro futuro que Dios brinda a su Pueblo.

Les invito a que seamos como el siervo de Elías y escrutemos el tiempo presente para discernir, acoger los signos del futuro que Dios nos está ofreciendo. Lo hacemos con todos, con los hombres y mujeres con los que hoy caminamos. Nos mueve la certeza de su amor fiel del Dios Pastor que cuida de la oveja herida y frágil, que no desespera de nadie, del Señor Jesús que reconcilió ya en su carne las enemistades que nos puedan obstinadamente separar, y de su amor en nuestros corazones y que nos hace orantes y vigilantes. Entonces, hermanos y hermanas podremos ponernos en camino para acoger el futuro, Dios que viene a nuestro encuentro, en el aquí y ahora.

Que el Dios sediento de compartirnos su futuro, sea el amén para los tiempos inciertos que vivimos.

Fraternalmente,

**Alberto Toutin**  
*Superior General*